



## **Ágora, un Espacio para el Pensamiento Crítico en la Educación Media**

### **Elaborado por:**

Julián Alberto Morales Salamanca

### **Tesis de Especialización para optar por el título de:**

Especialista en Comunicación Educativa

### **Director:**

Pablo José Guerrero Cadavid

Corporación Universitaria Minuto de Dios  
Especialización en Comunicación Educativa

Facultad de Filosofía y Letras

Bogotá D.C., Colombia

Noviembre 2021

## Tabla de Contenido

<b>Resumen.....</b>	<b>3</b>
<b>Abstract.....</b>	<b>3</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>4</b>
<b>Antecedentes .....</b>	<b>5</b>
Proceso previo a la sistematización.....	5
Conformación del equipo sistematizador .....	13
<b>Planteamiento del problema .....</b>	<b>14</b>
<b>Objetivos .....</b>	<b>15</b>
Objetivo general .....	15
Objetivos específicos.....	15
<b>Justificación .....</b>	<b>15</b>
<b>Marco Conceptual.....</b>	<b>16</b>
Elaboración del plan de trabajo.....	16
Relaciones de poder .....	26
<i>Escuela tradicional</i> .....	26
Pensamiento crítico .....	28
<i>Pedagogía Crítica</i> .....	28
Intersubjetividad.....	30
<i>Diálogo</i> .....	30
<b>Metodología .....</b>	<b>33</b>
Enfoque Metodológico .....	33
<b>Referencias.....</b>	<b>36</b>

## Resumen

En muchas ocasiones la educación media se encuentra atrapada en modelos pedagógicos que anulan la creatividad y destruyen la posibilidad de potenciar las habilidades de los estudiantes. Contrario a esto, el proyecto Ágora, busca transformar el contexto de la educación media, a partir, de una experiencia de aula que propicia la innovación pedagógica, el desarrollo del pensamiento crítico y la filosofía a partir del diálogo. Para ello, se hace un recorrido por la metodología de la filosofía para niños y diversos autores del pensamiento crítico quienes proponen herramientas de trabajo con estudiantes para facilitar el desarrollo de tales competencias. Con esto, el proyecto Ágora no pretende quedarse atrapada en el aula, sino que quiere llegar a fortalecer una relación interinstitucional a través de encuentros de filosofía.

**Palabras clave:** Filosofía para Niños, Pensamiento crítico, Diálogo, Educación Media.

## Abstract

On many occasions, secondary education is trapped in pedagogical models that nullify creativity and destroy the possibility of empowering students' abilities. Contrary to this, the Agora project seeks to transform the context of secondary education through a classroom experience that encourages pedagogical innovation, the development of critical thinking and philosophy through dialogue. To this end, a journey is made through the methodology of philosophy for children and various authors of critical thinking who propose tools for working with students to facilitate the development of these competencies. With this, the Agora project does not intend to remain trapped in the classroom but wants to strengthen an inter-institutional relationship through philosophy meetings.

**Keywords:** Philosophy for Children, Critical Thinking, Dialogue, Secondary Education.

## Introducción

A través de la historia de la humanidad se han construido diferentes formas de expresar lo que el hombre piensa y siente de sí mismo y de su entorno. Estas poco a poco se fueron convirtiendo en parte de la memoria colectiva de la humanidad y por sus aportes se volvieron necesarios para la sociedad y su avance. Tales necesidades fueron especializándose hacia la economía, política, cultura, educación, entre otras, relacionándose de tal manera que entre ellas se estableciera una relación orgánica.

Luego, con el paso del tiempo, las condiciones de la vida social se fueron tecnificando e industrializándose, convirtiendo así a la sociedad en una maquinaria compuesta de piezas y engranajes para obtener resultados, en otras palabras, la sociedad pasó de organizarse para conservar la vida a satisfacer la necesidad de progreso; es por esto que la visión que se tenía de una vida humana en comunidad se perdió por el afán de obtener un producto humano.

En consecuencia, cada engranaje ahora tendría que estar relacionado para mantener una estabilidad, lo que implicaba homogenizarlo todo, dejando de lado las diferentes expresiones, manifestaciones y sensaciones que caracterizan al ser humano. Frente a esto, se abre la pregunta ¿quién se encarga de lograr que el ser humano pierda su esencia y termine siendo parte de la gran maquinaria como una pieza útil que funcione en cualquier engranaje en el que esté?

Esta responsabilidad recaerá en la educación, como el engranaje que tomará a los seres humanos desde su infancia y los arrojará a su edad adulta como piezas dóciles poco creativas y para nada críticas de esa sociedad deshumanizante. En palabras de Freire

“Los estudiantes de la educación tradicional son pasivos; reciben muchos conocimientos, los cuales son guardados y archivados. El dueño de la información es el educador, que es quien sabe, pues los educandos serán los que no saben. Esta educación forma agentes

dóciles de los opresores. Se educa para una vida bajo control de los opresores, quienes estarán tranquilos porque saben que los educandos se están formando en una educación tradicional, «con seres más adecuados al mundo gobernado por los opresores». (Ocampo, 2008, p. 65)

Frente a esto la escuela se posiciona entonces como el eje que transforma el ser humano no para su realización sino para su adaptación, estará entonces en una disposición permanente y pasiva para recibir datos, conocimientos, además de herramientas que no necesitará en su vida laboral.

Entonces, le queda al ser humano que, pasar por la escuela es comprender, que la vida es una tarea aburrida y rutinaria por qué la sociedad mecánica no tiene espacio para la imaginación, la creación y la reinterpretación del mundo desde otras perspectivas. Con lo anterior, queda entonces expuesto que lo que enseña la escuela tradicional es una renuncia y no una posibilidad.

No obstante, la escuela en su esencia tiene el poder de crear focos de resistencia, así como posibilidades que alteren su mecánica y permita generar espacios para construir otras formas de pensar y sentir. Algunos de sus espacios están fuera del aula y llevan en su dinámica la oportunidad de conversar y entretener diálogos que despiertan la curiosidad y el asombro por conocer no sólo lo que el otro piensa, sino aquello que me atraviesa porque hace parte de mí existencia que es consciente y se resiste vivir según obliga la escuela.

### **Antecedentes**

#### **Proceso previo a la sistematización**

Con el propósito de abrir espacios de diálogo entre estudiantes de Educación Media, Una de las principales situaciones de choque que vive un profesor de filosofía en el bachillerato es: encontrarse frente a la enseñanza de un saber muy especializado en una realidad muy compleja y

aparentemente distante de este saber, a esto se le suma que, el estudiante de educación media tiene una alta expectativa por conocer y aprender nuevos temas, descubrir diferentes alternativas de pensamiento y luchar contra lo que sus sentimientos los impulsan.

Así que, aquello que va a aprender debería responder o servir para este momento por el cual atraviesa, pero, esta expectativa es tan frágil que puede acabar fácilmente si no se crea un ambiente apropiado para aprender filosofía, pues, se corre el riesgo de perder el gusto por pensar de otro modo y dejar de lado la posibilidad de arriesgarse a crear sus análisis.

Con esto, me refiero claramente a que el profesor de filosofía enfrenta una problemática que debe solucionar en su práctica de clase en la enseñanza de la filosofía. Porque en ella, puede darle la oportunidad al estudiante de aventurarse a transformar su pensamiento y enamorarse de una disciplina que lo puede llevar a cambiar la forma de ver su realidad o, llevarlo a un tedio frente al pensamiento filosófico y a apatía por la forma como el profesor presentó la filosofía.

Frente a esto, tuve varias situaciones en las que cuestioné la manera en la que se podía enseñar filosofía, en la posibilidad de formar el carácter filosófico y en la principal tarea del profesor de filosofía, esa que involucra cultivar el pensamiento sin adoctrinar, esa que abre los ojos al horizonte para darle una oportunidad de enfrentar una clase tradicional y construir su propio pensamiento.

En consecuencia, cuestionar mi propio quehacer me llevaría a asumir que no podía seguir siendo un área del conocimiento más dentro del currículo de un colegio, regido por las prácticas tradicionales de una educación bancaria y atrapado en la decadencia de asistir a una cátedra que no inspira. Por esta razón, en mis primeros años como profesor comprendí que la rigurosidad no es sinónimo de calidad educativa, ni tampoco, una estrategia para la formación del pensamiento crítico.

Al contrario, comprendí que el pensamiento es flexible y viaja de muchas maneras transformándose desde las experiencias y el aprendizaje, por ello, es importante crear una alternativa pedagógica que acerqué a los jóvenes al pensamiento crítico desde la filosofía. Así que, me aventure a crear un espacio de diálogo en el que se discutiera sin límites, en el que se aborden temas profundos, temas que atraviesan a los adolescentes y los ponen en situaciones complejas de dudas y preguntas que en otros espacios no se alcanzan a responder o ni siquiera se contemplan, eso sin desconocer que en la mayoría de las ocasiones no se les permite pensar.

Por consiguiente, al asumir esta gran apuesta por el conocimiento y por una formación del mismo, quise cambiar la dinámica del aula y proponer una formación filosófica desde el diálogo. De acuerdo con esto, encontré una alternativa pedagógica flexible y al mismo tiempo exigente, pues, no consistía en mantener una conversación vacía, sino en tener de qué hablar, en darse la oportunidad de conversar aquello que siempre hemos pensado en el silencio, pero esta vez teniendo el valor de compartirlo en público, de arriesgarse a exponer el pensamiento con la intención de atreverse no solo a pensar, sino comunicarlo siendo responsables con lo que se piensa y se dice.

Esta apuesta por el diálogo traería en su esencia grandes problemas sin respuestas, pero al menos, motivaría una pretensión de cambio para darle otro rumbo al aprendizaje del estudiante frente a la filosofía, como aquella disciplina que lo llevaría a pensar diferente. Llegados a este punto, nace el proyecto ágora, como la idea de resistirse a un modelo tradicional de educación, como una propuesta diferente para construir espacios de aprendizaje que brinde una posibilidad al estudiante para pensar de otra manera al profesor, sin que esto no sea considerado una acción de rebeldía sino como el principio de la construcción del pensamiento independiente, que puede contribuir a las diferentes realidades socioculturales, políticas y existenciales por las que

atraviesan adolescentes.

A partir de esta motivación, viene la necesidad de recorrer diferentes alternativas pedagógicas y encontrar en ellas aquella que me permitiera cumplir con mi objetivo, así como, motivar a mis estudiantes a alcanzar nuevos aprendizajes. En esta búsqueda, descubrí alternativas pedagógicas como: la enseñanza por problemas, la construcción de mapas conceptuales, exposiciones cinematográficas, sociodramas, juegos de rol y otras propuestas que terminaban siendo otras actividades de clase y que de repetirse se convertirían entonces en un espacio para el aprendizaje, pero, no para la construcción del pensamiento crítico.

Así que, de todas ellas encontraba éxitos y fracasos, pero no aquello que realmente buscaba para construir argumentos y al mismo tiempo, brindar una herramienta pedagógica para poder relacionar ideas, vincular temas y empezar a vislumbrar algunas conclusiones de los temas que la filosofía proponía. Es por esto que, los logros de estos ejercicios de aula no llegaban a una socialización más allá del diario vivir de la escuela, tampoco, llegaban a un escenario que no fuera más allá del salón de clases y que permitiera traer a diferentes voces y oyentes bajo la premisa del aprendizaje y con la necesidad del debate.

Esto me llevó a considerar que, sí las discusiones y las conversaciones que se daban en clase poseían un alto interés y motivación por parte de los estudiantes, hasta el punto de llevarlos a consultar por sí mismos sin que fuera una condición de clase arraigada la nota, entonces esas discusiones tenían que llegar más allá del aula de clase y las actividades que se den en ella.

Para esto, sería necesaria el ágora, como el espacio para la construcción del pensamiento crítico. Sin embargo, ¿cómo lograr este objetivo? ¿Cómo romper con la escuela permaneciendo en ella? ¿Cómo llevar mi ejercicio de aula más allá del salón de clases? Sobre todo ¿Cómo hacer posible que varias voces se unieran en discusiones abiertas a cualquier oyente? Estas preguntas



me llevaron a hacer un recorrido por la historia de la filosofía, allí tenía que encontrar la respuesta, allí tendría que encontrar la metodología que los filósofos usaron para poder abrirse al público y para generar sus debates y discusiones.

En efecto, encontrar las formas tradicionales de hacer la filosofía me llevó a comprender que la filosofía no solo se restringe a la lectura y a la producción de textos, tampoco se limita a metodologías solitarias y poco abiertas a la formación de pensamiento colectivo, sino que, encontré en la Antigua Grecia un ejercicio de diálogo en las plazas públicas, donde los filósofos presentaban sus tesis para ser escuchados y después pasar a debatir lo que habían presentado.

Esa situación histórica me motivó a crear un espacio semejante en el aula de clase, posiblemente escucharía voces inexpertas, opiniones tal vez desatinadas en el marco de lo académico, pero valiosas porque permite comprender cómo piensan los estudiantes su realidad. Así que le di rienda suelta a la idea, dejé entonces que fluyera la iniciativa retando a los estudiantes a reunirse y a debatir fuera del aula sin compromisos, sin calificaciones que los obligaran a hacerlo, simplemente, dejarse llevar por la emoción de compartir, de aprender con el otro, de construir con el otro, de arriesgarse a pensar diferente y saber que los otros piensan diferente.

Ahora bien, ¿cómo lograrlo? Habitualmente la educación en los colegios es tan rutinaria que el quehacer pedagógico pierde sentido y enfoque en su trabajo. Ante esto, los docentes y estudiantes caen en la pasividad que no inspira, ni la creatividad, ni la crítica para atreverse a hacer algo diferente, algo que rompa con el esquema y dé la oportunidad de pensarse otras formas de vivir la escuela.

Es por esta razón que, siendo profesor de filosofía y atrapado en este estado de calma decidí arriesgarme a proponerles a mis estudiantes un cambio en la manera como veníamos

haciendo clases. Quise descubrir una alternativa que tal vez nos traería inconvenientes, pues, todos los cambios tienen esa particularidad de poner todo de cabeza y alterar el orden de la escuela.

¿Cuál era la idea? La idea era hacer clase fuera del salón, obviamente no iba a ser la gran cosa, tampoco iba a revolucionar la escuela, tal vez sería como una clase de educación física, tendríamos entonces que planear ¿cómo hacer clase fuera del salón sería algo que impactara a todos? Así que hicimos una lluvia de ideas, algunos proponían recostarse en el patio central para hacer clase, jugar, correr por los pasillos, entre otras ideas que aún se sentían atrapadas en la rutina de la escuela. Sin embargo, durante ese ejercicio, surgió una idea de hacer clase fuera del salón, en la hora de receso escolar, no sólo interrumpiendo ese momento de libertad, sino llegando disfrazados como griegos y debatiendo como ellos.

La idea motivó a muchos, el hecho de disfrazarse y representar a los pensadores griegos parecía un reto y al mismo tiempo algo completamente divertido, hacer que todos lo vieran y fueran el foco de atención les encantaba. No sería solo una actividad si no que, tenía que llegar más allá de proyectar y descubrir una estrategia pedagógica con el fin de construir un espacio diferente para la reflexión filosófica en el colegio.

Con este ideal, nos atrevimos a asistir al descanso, los diálogos que preparamos fueron tomados de las escuelas presocráticas, cada uno de nosotros asumiría un filósofo y, desde sus argumentos, empezamos a dar un discurso público como en la Antigua Grecia, los demás escucharemos a cada participante con la intención de preguntar para debatir. Teníamos listo el plan, sabíamos qué hacer y cuándo, así que desplegamos nuestra estrategia para darle rienda suelta a ese intento por lo diferente.

Así que, nos fuimos a cambiar, organizar y dejar los nervios a un lado, salimos como

griegos y como lo esperábamos, llamamos la atención, de inmediato, muchos intrigados se acercaron a preguntarnos qué íbamos a hacer, sí era una obra de teatro o sí ya no iba a haber más clase. A esas preguntas no les dimos importancia, sólo hicimos lo que habíamos planeado, nuestras voces estuvieron a la par con el bullicio del recreo, pero nuestros oyentes estuvieron atentos, algunos murmuraron entre ellos y en el corto tiempo de ese espacio, logramos nuestro cometido, pausar la rutina.

Mientras tanto, nos dejamos llevar por las conversaciones, temas que iban y venían, no le pusimos frenos a la discusión, pero, siempre nos mantuvimos en la dinámica de estar conversando y hablando, estar participando, estar analizando lo que nos estaba atravesando en ese momento y nos parecía interesante, aun así, cuando la conversación se estaba poniendo más interesante de lo normal, el sonido del timbre para iniciar la siguiente jornada de clase nos silenció y nos llevó a volver a nuestra rutina.

Sí bien, no pensamos que fuéramos a lograr algo, teníamos claro que lo habíamos intentado, había sido suficiente en ese momento hasta que al día siguiente nos encontramos de nuevo en el patio escolar, esta vez sin nuestros atuendos de griegos, solo nosotros, tal cual la rutina escolar nos propone, con uniformes y batas blancas decidimos aprovechar el tiempo y conversar entre nosotros sobre la experiencia que habíamos vivido el día anterior, nos reíamos y recordamos algunas cosas que habíamos dicho y algunas preguntas que habían quedado en el aire, mientras conversábamos, nos dimos cuenta que aquellas personas que estuvieron el día anterior y que nos acompañaron de forma silenciosa, se habían atrevido a preguntarnos que qué estábamos haciendo, qué buscábamos con esa actividad y sí ellos podían participar en ese momento, en ese momento encontré lo que buscaba, encontré una complicidad que podría darle paso a una experiencia pedagógica de aprendizaje fuera del aula.

A partir de esta experiencia, las preguntas y las motivaciones en nuestras cabezas se hacían más fuertes e incesante, hasta el punto de animarnos a redactar un proyecto que le diera continuidad a ese quehacer pedagógico como una práctica que fue más allá de la rutina escolar, e inició una necesidad de hablarnos con el fin de aprender entre nosotros, es por esto que, comenzar con el ágora sería ganar un espacio oficial dentro de la escuela en el que nos escucharemos por primera vez.

En otras palabras, abrir un escenario académico oficial dentro de la dinámica de la escuela para discutir, analizar, hablar y sentir lo valioso que existe para pensar habría conseguido que mis estudiantes pudieran tener la posibilidad de ser escuchados por sus compañeros sin tener como condición una calificación.

Ahora bien, teniendo ganado ese espacio y la expectativa de los estudiantes ante el ágora, era obligatorio llevar esta alternativa pedagógica a otros escenarios involucrar a otros compañeros docentes, motivar a más estudiantes y sobre todo no perder el rumbo con el que inicialmente se construyó ese espacio en la escuela. La tarea no era sencilla, tendría que empezar a reconstruir, buscar, sustentar y argumentar por qué era necesario y por qué era prioritario para los estudiantes mantenerse en discusión con sus compañeros.

Así que empecé la parte procedimental, empecé a registrar el proyecto acercándome a las demás instituciones educativas, quienes iniciaron un trabajo conjunto entre profesores y estudiantes abriendo un espacio de discusión pública alrededor de las ideas expresadas en la palabra hablada, la palabra escrita, la palabra sentida. Esta construcción llevó el ágora a convertirse en un encuentro interinstitucional en el que todos colocamos en común temas que hacen parte de las inquietudes vitales tanto de estudiantes como de maestros y que a la vez son de interés en el ámbito de la filosofía.

En esta perspectiva la reflexión y la discusión en el contexto educativo, adquiere un auténtico sentido en la medida que dice algo a la vida de los jóvenes, ofreciéndoles nuevas posibilidades interpretativas de su existencia. En una sociedad tan plural como la colombiana, tan paradigmática en sus sistemas políticos, en sus sistemas sociales y tan cuestionados en sus comprensiones éticas, la praxis filosófica es un imperativo urgente en la re-significación de nuestro quehacer como pueblo. Por tanto, el saber filosófico y la filosofía misma, junto con las distintas ramas del saber deben contribuir a ser más comprensibles los desafíos que nos presenta el mundo de hoy.

Así es como, esta iniciativa cobró un sentido más amplio, compatible con mis compañeros de otras instituciones quienes se animaron por la propuesta de empezar a replicar el ejercicio en sus colegios para ver qué efectos tendrían, para determinar si sólo había sido una coincidencia por las condiciones de mi trabajo o si realmente podría ampliarse en otros escenarios.

Para ello, tuvimos algunas reuniones y encuentros que nos permitieron construir una visión más amplia de lo que podría convertirse no sólo en el ágora sino una actividad interinstitucional en la que el pensamiento crítico fuera protagonista desde la vivencia, comprensión, análisis y argumentación de las problemáticas de los adolescentes.

### **Conformación del equipo sistematizador**

El proyecto ágora nace en el Departamento de Cundinamarca, exactamente en la Institución Educativa Departamental, Instituto Nacional de Promoción Social en el municipio de Villeta, el cual cuenta con niveles de Educación Media atendiendo a jóvenes entre los 14 a 17 años, quienes viven en condiciones socioeconómicas diferentes a las de una ciudad como Bogotá, pues la riqueza y la pobreza son nociones relativas en los ambientes rurales y municipales, pues

no dependen de los estratos sociales. Tales condiciones no interfieren directamente en la escuela, sino que se amplían a otros horizontes de sentido, a otra comprensión de la realidad y otras formas de convivir.

A pesar de estas diferencias los adolescentes comparten las mismas necesidades generales por las que municipio atraviesa desde el casco urbano hasta las veredas cercanas, algunas de esas necesidades se convierten en centro de su interés para el estudio, análisis y comprensión por parte de los jóvenes, quienes tratan de encontrar respuestas y soluciones a esos problemas que desde su cotidianidad afectan su realidad.

En consecuencia, algunos estudiantes llegan a profundizar sus pensamientos, a seguir su intuición y encontrar respuestas más allá de lo simple e inmediato, tanto así, que empiezan ampliar su comprensión de la realidad, indagar, preguntar por otros temas y dimensiones que antes no eran de su interés. Algunos de sus temas, los apasionan, los motivan a conversar entre ellos y también los llevan a cuestionar sobre sus propias preguntas pues han descubierto que muchas de ellas no eran preguntas profundas en su contenido, sino que tenían una respuesta básica. Por ello, preguntarse por cuestiones profundas desde la filosofía, haría que sus problemas se concentren en problemas existenciales, problemas de fe, en discusiones de género, en expectativas sobre su futuro y discusiones en torno a estereotipos sociales.

### **Planteamiento del problema**

¿Cómo se promueve el pensamiento crítico a partir de la metodología de filosofía para niños en los estudiantes de educación media?

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

Promover el pensamiento crítico a partir de la metodología de filosofía para niños en los estudiantes de educación media.

### **Objetivos específicos**

Fortalecer el ejercicio argumentativo, investigativo y propositivo de los estudiantes de Educación Media a través de la metodología de filosofía para niños con el fin de desarrollar sus habilidades comunicativas en escenarios académicos fuera del aula.

Comprender la forma de pensar la realidad desde los saberes de los estudiantes con el fin de romper la tradición curricular y vertical de la escuela tradicional.

## **Justificación**

En la formación académica actual, los escritores clásicos y los autores autorizados son referencias a diversos pensamientos y posiciones sobre los fenómenos realistas. Sin embargo, para llevar a cabo una educación integral, es necesario no solo formar egresados destacados de secundaria, sino también formar ciudadanos comprometidos con la sociedad. Es fundamental establecer y consolidar el espacio para el libre ejercicio del pensamiento juvenil. De hecho, anima a los estudiantes a enfrentar sus problemas, al formar una visión crítica y una intención propositiva ante los problemas de su comunidad.

Esta es la razón por la que se puede establecer filosóficamente un ambiente de diálogo, en el que las palabras son un medio de representación de la realidad. Aún más, el diálogo construye las bases del pensamiento crítico, pues es una estrategia intelectual a través de la cual los individuos pueden sacar sus propias conclusiones sin tener que adaptarse a los modelos establecidos. De esta manera, el pensamiento crítico significa no aceptar la verdad de ciertas

cosas en primer lugar, sino que se ve en la obligación de generar su propio proceso de pensamiento y atreverse a despertar su curiosidad.

## **Marco Conceptual**

### **Elaboración del plan de trabajo**

Hoy más que nunca es necesario pensar la misión de la escuela y resignificar su quehacer. Por eso, se hace inevitable preguntarse ¿Qué es la escuela? ¿Qué significa ser maestros? ¿Qué es el conocimiento? ¿Quién es el sujeto del conocimiento? ¿Se puede educar para una vida feliz? Muchas de estas preguntas y más conlleva el compromiso de responderse y adquieren sentido en la medida que desde nuestro quehacer pedagógico participamos activamente en la construcción de un modelo de Nación incluyente, tolerante y respetuosa de la diversidad como patrimonio de un país multicultural fundado sobre los principios de la democracia.

Por esta razón, se hace necesaria la implementación de la filosofía en el sistema educativo, pues como área del conocimiento está ubicada en el nivel de Educación Media académica, en los grados 10° y 11°, figura como área fundamental y obligatoria en la ley General de Educación, ley 115. Hoy el Instituto Nacional de Promoción Social en la construcción de una propuesta curricular según la resolución 2343 del 5 de junio de 1996, en la que se define el diseño de los lineamientos generales de los procesos curriculares del servicio educativo y se establecen los indicadores de logros para la educación formal, conlleva a articular en el plan de estudios del área de Filosofía una metodología propositiva e innovadora. Por tal motivo, en el INPS se viene trabajando en la consolidación de un currículo que con base en la tradición filosófica responda a las necesidades de nuestro contexto y a los problemas de la sociedad contemporánea.



La estructura del currículo de filosofía pretende promover en el estudiante asumir de forma crítica los problemas que involucran su vida social, política, ética y principalmente su horizonte de sentido. De esta manera, la enseñanza de la Filosofía no es sólo la praxis de un saber sino que se presenta como elemento fundamental en formación para el respeto a la vida y a los demás derechos humanos, a la paz, a los principios democráticos, de convivencia, pluralismo, justicia, solidaridad y equidad, así como en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad; aún más, posibilita la adquisición y generación de los conocimientos científicos y técnicos más avanzados, humanísticos, históricos, sociales, geográficos y estéticos, mediante la apropiación de hábitos intelectuales adecuados para el desarrollo del saber. Puesto que la filosofía tiene esa posibilidad de abrirse a las demás disciplinas del conocimiento para ser reflexionadas críticamente, en palabras de Lipman en 1992 citadas por Cordero, “Los que han enseñado filosofía a los niños como asignatura específica, se han dado cuenta de que, casi de manera inevitable, incide sobre otras disciplinas” (Cordero, 2019., p. 8)

Es por esto que, se busca que en el INPS desde el área de Filosofía se fortalezca en el estudiante la capacidad crítica, reflexiva y analítica sobre los avances científicos y tecnológicos que deben orientarse al mejoramiento de la cultural y de la calidad de la vida de la población, se pretende también fortalecer en el estudiante la participación en la búsqueda de alternativas de solución a los problemas del progreso social y económico del país como una comprensión ética de la realidad humana.

Por lo anterior, la Filosofía en el INPS se define como un espacio de *saber teórico, práctico y creativo*, así,

“la enseñanza de la filosofía pretende, en última instancia, que el alumnado trabaje con ideas, contextos y situaciones. Si bien la filosofía no es la única disciplina que puede

trabajar sobre el pensamiento y las ideas, sí es una disciplina que tiene cierto ahínco en promover la creación de un pensamiento caracterizado por el orden y la consistencia (...)” (Cordero, 2019., p. 8).

que busca el desarrollo del pensamiento para la comprensión e interpretación de contextos, textos, sujetos, saberes, realidades y problemáticas. Es la oportunidad para configurar un estilo de vida basado en el cuidado de sí, de los otros, de las cosas, como descubrimiento de la sensatez, la prudencia y el sentido de la vida. Es apertura al asombro, la reflexión, la problematización e investigación acerca de la propia existencia, en diálogo hermenéutico con las grandes problemáticas de la tradición filosófica.

Por lo que se refiere al área de filosofía, parte del principio de que el salón de clase, es una comunidad de indagación, dónde el conocimiento se dialoga, problematiza y se relaciona con la vida. No existe un protagonista sino participantes con roles diferentes

“...niños escuchándose y construyendo ideas unos con otros; aportando y analizando razones en sustento de los argumentos propuestos; ayudándose unos a otros a formular preguntas y a ampliar los puntos de vista; sustentando la hipótesis de alguien con un ejemplo; desafiando la del otro con un contraejemplo; dando tiempo y espacio para que las voces tímidas se expresan por sí mismas, y las voces agresivas se tornen más reflexivas y más consideradas (Citado por Saavedra, 2011, p.190. de. Sharp, 1995, p. 38)

Mientras que, el maestro facilitador orienta estrategias, propone caminos de diálogo de lo que sabe. Se establecen pautas de trabajo tanto individual como en grupo. Se asumen las consecuencias de no cumplir con las responsabilidades propias de las funciones y compromisos de cada uno de los participantes del proceso educativo.

Desde lo señalado anteriormente, el modelo pedagógico posee una fundamentación teórica como resultado de una reflexión sobre la práctica educativa. Éstas han permitido tres momentos: primero, interpretar el quehacer pedagógico desde la práctica para hacer teoría de la misma; segundo, diseñar estrategias, acciones, modos de hacer más significativo cada momento de los procesos de aprendizaje y como resultado de estos momentos viene el tercero; ajustes como resultado de la retroalimentación que hace de los logros y dificultades, estrategias para el mejoramiento.

Estos tres procesos fundamentales en la formación filosófica son:

- **Proceso de sensibilización filosófica:** Despertar la capacidad de asombro desde la experiencia de lo cotidiano para darle sentido a la vida personal, social y cultural del estudiante para hacerle una invitación al cuestionamiento de los principales aspectos de la vida, “la mejor forma de aprender es resolviendo los problemas. El método tradicional que consiste en dar al alumno la solución ya hecha y no el problema, tiene por efecto privarle del entusiasmo, ahogar el impulso creador, reducir la aventura humana a un montón de teoremas polvorientos.” (Arthur Koestler citado por Savard, 1998, p. 13)
- **Proceso de articulación filosófica:** Movilizar los diferentes dominios de pensamiento, reconocidos en las áreas de conocimiento escolar y la cotidianidad, mediante una inducción en la comprensión y reconocimiento de espacios; en los cuales, la reflexión filosófica de procesos, conceptos, juicios y razonamientos, como tarea del pensar, se apropian de la condición e interpretación de la existencia desde el diálogo de saberes. En palabras de Fernando Salmerón “la vida cotidiana contiene oscuramente todo un horizonte de cuestiones que la

filosofía viene solamente a aclarar, porque la tarea de la filosofía es precisamente el descubrimiento y la exhibición en conceptos de estas cuestiones dentro del marco vital en que surgen.” (Salmerón, 1961., p.123)

- **Proceso de profundización filosófica:** comprender mediante herramientas filosóficas conceptuales, las problemáticas perennes de la filosofía, como una posición crítica frente a las diversas realidades del hombre, es un filosofar desde la vida como una obra de arte, empeñado en el desarrollo del pensamiento, en el diálogo con los pensadores y la experiencia.

“La verdad sería una construcción comunitaria porque, gracias a diferentes puntos de vista y a la riqueza de la realidad, vamos elaborando una comprensión más profunda de lo que tenemos y, además, de que son posibles y válidas varias comprensiones. No todas, y en este sentido se supera la intersubjetividad: lo que digas contrástalo, convence con argumentos a los que te rodean. En una discusión no se admite aquello de Yo lo digo porque esa es mi opinión y punto” (García, 2011, p. 14, citado en Saavedra, 2011, p. 193)”.

Como resultado de estos procesos se puede comprender que la filosofía nace en contextos dialógicos, dinámicos, en los que la palabra fluye, se reconstruye y se resignifica permanentemente. No hay respuestas definitivas, el diálogo no se agota, el saber filosófico está en permanente crisis reconstructiva de sus conceptos y, es por esto, que permite el desarrollo de los campos del conocimiento, los cuales están sustentados por un proceso de evaluación que asegura la comprensión del conocimiento filosófico, orientado por una construcción de historia, de reconocerse como ser que crea identidad frente a su entorno, apoyado por la interpretación como canal en el que el hombre pueda hallar, las herramientas para construir su existencia.

Asimismo, se consigue que el estudiante tenga la capacidad de auto comprenderse, de generar una conciencia crítica y autocrítica y, que, a la vez, pueda permitir la comunicación dialógica entre los distintos saberes, con la intención de justificar y hallar respuestas viables a las problemáticas que busca analizar a través de un ejercicio que le permita sustentar su conclusión y hallar relaciones causales entre ellas.

En este sentido, se promueve la construcción del conocimiento, como manifestación del “saber hacer”, del ser propositivos frente al conocimiento y de generar espacios reales de conocimiento, posibilitando un diálogo a partir de carácter filosófico. En efecto, es un ejercicio en el que el estudiante trabaja de forma autónoma y responsable a la vez que busca distintas fuentes para trabajar el tema. En pocas palabras,

“para mí, la cosa más interesante del mundo es el pensamiento. Yo sé que hay también muchas otras cosas que son importantes y maravillosas, como la electricidad, el magnetismo y la gravitación. Pero, aunque nosotros las entendemos a ellas, ellas no pueden entendernos a nosotros. Por eso, el pensamiento debe ser algo muy especial [...] en el colegio pensamos en las matemáticas, en la ortografía, en la gramática... pero, ¿a quién se le ha ocurrido pensar en el pensamiento? [...] Si pensamos en la electricidad, la podemos entender mejor; pero si pensamos en el pensamiento, es como si nos entendiéramos mejor a nosotros mismos” (Lipman, p. 16 citado en Correa, 2012., p. 76).

De esta manera, la filosofía tiene su origen en ambientes de diálogo, en donde la palabra fluye como medio de representar las cosas, mejor dicho, decir algo sobre el mundo. Por tal motivo se hace inevitable que en la asignatura de epistemología el debate de carácter filosófico, dado que la clase debe girar en torno a fortalecer la comunidad de indagación filosófica.

Este ejercicio hace que el estudiante desarrolle habilidades comunicativas como expresar con claridad y de manera respetuosa su punto de vista, pedir la palabra para hablar, prestar atención a las intervenciones de sus compañeros.

Por esto, el debate filosófico debe tener en cuenta las siguientes características:

- 1. Asunto de debate:** debe ser un tema de carácter cotidiano, de fácil comprensión de los participantes y que posibilite el desarrollo entre todos los estudiantes.
- 2. Vinculación del tema:** éste debe estar vinculado al mundo de la experiencia cercana de los estudiantes, así como de sus intereses de conocimiento.
- 3. Respuestas, hipótesis y vías de solución:** el debate debe procurar que sea una discusión rigurosa en donde se pueda dar la mayor claridad sobre cada una de las alternativas abordadas.
- 4. Conclusiones:** es necesario que la discusión del debate no quede en el aire y que los participantes puedan recoger conclusiones, aunque sólo éstas puedan ser acuerdo como disensos sobre la discusión.

En resumen, en el diálogo filosófico, se promueve el razonamiento entre los participantes, requiriendo explicación, clarificación conceptual, clarificación terminológica, argumentación de un punto de vista dado, explicación de supuestos y creencias. Aún más, en él, las preguntas se colocan de forma adecuada y ordenada, creando un discurso fluido, que explora y verifica minuciosamente todas las contribuciones, incluso si parecen insignificantes. Gracias a esto, las ideas de algunas personas se basan en las ideas de otras personas.

Es una actividad que tiene por objetivo el encuentro entre estudiantes para dialogar sobre un tema de interés establecido previamente. Y es por esto que el Ágora enfrenta al estudiante a un problema filosófico, aclara algunas de sus ideas y permite que realice ejercicios de escritura

en donde pone a prueba su capacidad de redacción y argumentación. A la vez que significa una valiosa oportunidad para establecer diálogos con estudiantes de diferentes instituciones educativas. En palabras de Buber “el diálogo es la forma en la que uno se convierte hacia el otro, transformándose en la aceptación del otro, lo que permite, a su vez, el respeto al otro y a su palabra” (Buber, 2002, citado por Romeu, 2018., p. 43).

Todavía cabe señalar que el niño es un ser con capacidades naturales para el filosofar, entendiendo el filosofar como la acción de interrogar y problematizar el mundo; de cuestionar la cotidianidad y reflexionar ante ella, con la perspectiva de encontrar razones que justifiquen nuestro lugar en el mundo. La educación se hace más significativa cuando se nutre permanente por la reflexión, en consecuencia, la introducción de la filosofía como elemento articulador de currículo, constituye el secreto fundamental de la auténtica educación. Una educación basada en “el desarrollo del pensamiento crítico exige entonces, de un lado, la exploración y el reconocimiento en el sujeto a temprana edad de sus modelos representacionales y habilidades cognitivas mediante propuestas didácticas fundamentadas en la relación ciencia escolar-sujeto-contexto.” (Tamayo, 2015., p. 116)

No se trata de enseñar y de estudiar más filosofía con niños y jóvenes, de lo que se trata es que la educación misma sea más filosófica, es decir, más preocupada por el pensar que por el mero hecho de aprender desprovisto de contexto y significado, más comprometida con el desarrollo de hábitos analíticos, críticos y reflexivos que con el desarrollo de supergenios incapaces de confrontar su saber con las angustias y necesidades de la vida cotidiana, más ocupada con la formación de seres sensibles y razonables capaces de convivir y de actuar críticamente en una sociedad democrática.

Cuando pensamos en una educación inclusiva, que sea capaz de asumir la diferencia como un rasgo característico de la sociedad, o sea que le pertenece y la define se hace necesario preguntarnos qué hace la escuela por contribuir en la consecución de espacios en que los sujetos le apuesten a una sociedad justa, que respeten la posición del otro. Es claro que la escuela no es sólo la responsable de un cambio en las ambiguas estructuras sociales, pero si tiene entre sus tareas generar una visión más humanizante de las relaciones sociales. La escuela en cierta medida debe contribuir a regular las relaciones sociales, así que, es de vital importancia que un proyecto de filosofía busque contribuir a que los participantes de la comunidad de indagación reconozcan el lugar del otro en las condiciones en que éste aparece ante ellos, por tanto, se hace necesario una metodología de diálogo que implique a todos en un horizonte de igualdad.

Hablar de socialización se hacer pertinente en un proyecto de filosofía porque el sujeto no es sólo el desarrollo del pensamiento superior sino también un sujeto en contexto y este contexto son sus cercanos, con quienes a diario se relaciona, es también las situaciones en las que se desenvuelve y desde las cuales problematiza el mundo a la vez que construye su particular horizonte de sentido.

Un proceso de socialización en los niños y jóvenes debe ser entendido como un encuentro dignificante con el otro, que aparece con una particular comprensión del mundo y de la realidad que en cierta medida tiene algo que decirle. Cuando se busca con la comunidad de indagación que los niños pregunten, cuestionen, propongan y argumenten se quiere generar confianza en la fuerza y la vitalidad de sus ideas, en lo que ellos son, en lo que piensan, en lo que sienten. “La pedagogía y la didáctica tienen como uno de sus propósitos centrales la consolidación de relaciones sociales a través del pensamiento crítico, deliberativo, creativo e independiente, a



través de la relación dialógica y en busca siempre de la generación de procesos liberadores del hombre”. (Tamayo, 2015., p. 122).

Para muchos un proyecto de filosofía en la escuela puede ser innecesario, poco práctico, fuera de contexto, en cambio para otros, significa mucho; porque el desafío de la escuela es dinamizar siempre su *ser* (la esencia de lo que hace, su identidad) y su *quehacer* (lo que hace y cómo lo hace). Es urgente y en esto debemos estar todos comprometidos: cambiar el paradigma clásico de nuestra educación - que se debe enseñar para aprender- por un nuevo paradigma. Que la enseñanza cobra su auténtico sentido sólo en la medida en que genera en el niño procesos de pensamiento propios, liberados y autocorrectivos, se trata pues de enseñar a pensar, más que enseñar a aprender; y ello porque precisamente el verdadero aprendizaje, el aprendizaje significativo, sólo es el producto de un proceso de pensamiento en el que el sujeto, además de monitorear a cada instante su proceso de formación, se compromete efectivamente en la solución de los problemas su esfuerzo por comprender el mundo en su absoluta complejidad. (Meneses, 2007)

De acuerdo con esto, el propósito del *Ágora* en el Instituto Nacional de Promoción Social se enmarca dentro del deseo de dinamizar y hacer más reflexiva la educación, no se trata de enseñar más filosofía sino de hacer la educación más comprometida con el ejercicio filosófico. En la medida en que la escuela se comprometa en crear espacios de diálogo y de crítica habrá entendido su compromiso en la construcción de una nación más democrática y más tolerante.

Vivimos en una época donde el ejercicio filosófico se ha convertido en un asunto de unos pocos. Así que el *Ágora* quiere apostarle a la construcción de sociedades más participativas, críticas y reflexivas. Puesto que, los niños quienes se sienten en ocasiones confundidos y perplejos ante la multitud de cosas que aún no comprenden y que necesitan encontrarle

significado, por eso son el punto de partida del ejercicio filosófico. Los niños no dejan de preguntarse por qué las cosas son como son y por qué y para qué se encuentran allí. Ese preguntar lleno de asombro y admiración es también punto de partida de la reflexión filosófica. Desafortunadamente los adultos somos poco sensibles a los muchos significados presentes a las preguntas infantiles y nos hemos acostumbrado en ciertos casos a eludir sus preguntas cuando no nos sentimos capaces de responderlas, o responder en términos demasiados “correctos” o en términos tan elevados que los niños terminan encontrando tales respuestas poco dignas de ser creídas. A veces hasta sus preguntas nos resultan molestas. Con el tiempo seguramente los niños habrán aprendido que hay dos tipos de preguntas: las que tienen una respuesta que hay que aprender y respecto de las cuales no habrá que pensar, y las que simplemente no deben plantearse porque no parecen tener una posible respuesta.

Por todo esto, el *Ágora* se enmarca como un proyecto pedagógico en torno al desarrollo del pensamiento superior en sus diversas modalidades. (Pensamiento analítico, intuitivo, crítico, reflexivo, creativo, etc.) El proyecto intenta dar una respuesta integral a los muchos problemas educativos más relevantes del mundo contemporáneo entre ellos la comprensión ética, el crecimiento personal e interpersonal, desarrollo de las diversas habilidades lógico lingüísticas y la formación de valores cívicos para la convivencia democrática.

## **Relaciones de poder**

### ***Escuela tradicional***

La educación ha sido de interés para muchos investigadores, pues lo que ella en sí misma contiene, permite analizar varias perspectivas, entre ellas, el perfil que debe tener un maestro para cumplir las metas que se propone el país con relación a estándares de calidad internacional o la necesidad de educar a estudiantes que aporten a la sociedad; también, replantearse el diseño e

implementación de lúdicas y didácticas que desarrollen las habilidades y competencias de los aprendices y los ubique con herramientas suficientes para aportar en el escenario político; cada una de estas posibilidades de investigación que han llevado a muchos investigadores a descubrir algunas falencias o aciertos que tiene el sistema educativo en Colombia.

Entre estas investigaciones, se ha considerado a la escuela como el epicentro donde se construye una sociedad y desde ella se determinan los lineamientos para la formación de los individuos. Tal formación pretende que los individuos sean actores sociales comprometidos con la construcción de su propio país. Sin embargo, esta formación se queda corta pues las herramientas que le brinda a los sujetos no tienen una realidad práctica, sino que la conocen de una manera distante y abstracta enredada en libros; discursos que lo remiten a una realidad que no es realidad.

Aun así, la escuela se empeña en cumplir con su objetivo y para ello recurre a ejercicios de disciplina, pues el propósito de la escuela no reside entonces en la formación sino en prácticas de control y ejercicios de poder en los que las relaciones de aprendizaje tienden a desdibujarse dejándolas en un segundo plano y concentrándose en el ejercicio la fuerza sobre los sujetos.

Ahora bien, dentro de la dinámica de la escuela se busca una orientación hacia el desarrollo de competencias junto al aprendizaje de conocimientos, de tal manera que, los estudiantes se puedan desempeñar en otros ambientes sociales, relaciones políticas y contratos económicos. Esta situación la describe Norberto Siciliani en 2016 cuando afirma “La escuela, por ejemplo, sigue pensándose como el sitio donde se generan productos, que se acumulan como un ahorro para un futuro que no sabemos cómo será, ni qué requerirá del individuo ni qué necesitarán las personas para transitarlo.” (Siciliani, 2016., p. 26) Con esto se tienen dos

perspectivas de la escuela en las que hay una relación en la formación del sujeto para la sociedad y una distancia del ideal de la escuela y la formación.

En la misma línea, se encuentran los planteamientos de Paulo Freire quién comprende la escuela como el espacio dónde se encuentran relaciones de poder muy marcadas en las que se establecen dos personalidades, la primera de ellas será el oprimido mientras que la segunda es el opresor cada una de ellas tiene sus propias características, funciones y connotaciones que van a establecer el resultado del ejercicio la disciplina y de la enseñanza de ciertos contenidos e información que la escuela provee como aquello que forma a un sujeto.

### **Pensamiento crítico**

#### ***Pedagogía Crítica***

Es importante considerar el papel que ha tenido la educación en Colombia, por construir una sociedad preparada para enfrentar los retos de la actualidad y sus problemáticas, con personas que se comprometan a fortalecer la nación y entiendan su compromiso como ciudadanos, tanto es la situación que

“la Escuela en Colombia, es vista en función de la integración para la productividad; se busca formar en competencias básicas, competencias para cada área del conocimiento, competencias laborales generales y específicas, competencias para el dominio de una segunda lengua o bilingüismo, competencias para la innovación y el emprendimiento, todas ellas articuladas dentro de un enfoque positivista de la Educación cuya pretensión es homogeneizar los procesos de la Escuela” (Castro, 2013, p. 82).

De ahí que la escuela sea vista como el escenario para el progreso y como la plataforma que le permite al país y a sus ciudadanos progresar. No obstante, este panorama coloca a los estudiantes en un modelo de producción y de aprendizaje para el trabajo.

Sin embargo, dentro de las dinámicas de la escuela existen alternativas educativas, metodologías de aula, pedagogías no tradicionales, entre otras posibilidades que pretenden cambiar esa estructura vertical de poder en la institución y sus intereses para las necesidades del mercado, puesto que, La educación permite fortalecer otras habilidades del ser humano a partir de su formación, entonces,

“Lo que sugiere la pedagogía crítica es que en la Escuela la relación educador-educando se humanice, de suerte que el conocimiento ayude, en primer lugar, al educando a comprenderse como actor de su historia y constructor de su futuro, y desde allí la formación humana no corresponda a cumplir funciones en la sociedad, sino sea evidentemente una formación para humanizar la realidad social superando las diversas expresiones de injusticia que están presentes hoy en el ambiente nacional.”  
(Castro, 2013, p. 83).

Con esto, se busca darle un giro a la educación tradicional y generar un nuevo escenario en el que los aprendizajes lleven al estudiante a asimilar su rol como Ciudadano a partir de una conciencia crítica, tal y como lo propone Piedad Ortega,

“Asumir la escuela entonces como un espacio social donde se dinamizan propuestas vinculares sustentadas en unos referentes axiológicos, políticos, existenciales y socio culturales, en el que se configuran y cobran sentido las interacciones sociales que allí se producen, es plantear, desde una perspectiva contextualizada, las condiciones que afronta

y las demandas que se le exigen en torno al agenciamiento de prácticas de formación.”  
(Ortega, 2012, p. 120)

Por esta razón, una de las metodologías de aula que contribuye a esa formación de los estudiantes desde otra perspectiva es el pensamiento crítico, el cual “determina que el pensamiento crítico son los procesos, estrategias y representaciones mentales que las personas utilizan para resolver problemas, tomar decisiones y aprender nuevos conceptos.” (Mackay, Franco y Villacis, 2018, citando a Shaw (2014), p. 337). Es necesario recalcar que, esta metodología pretende desarrollar otras habilidades y competencias de los estudiantes, al mismo tiempo que le ofrece la oportunidad de construir por sí mismo sus propias investigaciones, deducciones, análisis y críticas a su entorno y sus condiciones de vida. Tal es la situación del pensamiento crítico en la escuela que

“el sistema educativo requiere un nuevo modelo integral y prospectivo que oriente la acción de los docentes y estudiantes hacia fines preestablecidos muy claros. La propuesta de para qué enseñar, o para qué aprender, remitió al modelo de pedagogía conceptual, la necesidad de caracterizar con un enfoque futurista cuál será el tipo de sociedad en el cual se van a desempeñar los estudiantes de hoy, hombres del mañana.” (Mackay, Franco y Villacis, 2018, p. 339).

## **Intersubjetividad**

### ***Diálogo***

El centro de atención de la escuela por lo general ha sido la formación del estudiante, aquello que necesita para alcanzar sus objetivos, las herramientas que requiere para desenvolverse en sociedad y el acompañamiento constante en la construcción de un proyecto de vida. No obstante, esta tarea recae en el maestro y su actuar, en la responsabilidad que tiene

sobre la construcción de esta persona y el alcance que puede tener al intervenir en la vida de un estudiante. Así que, la educación gira su mirada sobre el rol del maestro puesto que

“Es en esta línea que los docentes tenemos una gran tarea, pues es dentro de la sala de clases donde podemos generar una cultura del pensamiento. De esta forma, es importante considerar que nuestros estudiantes no solo aprenden los contenidos, habilidades y actitudes que enseñamos, sino también se apropian de las culturas de pensamiento que promovemos. Los estudiantes pueden aprender a explorar la indagación, la curiosidad, el juego de ideas y el análisis de temas complejos.” (Grez, 2018, p. 74)

Con esto la escuela llevaría a otros escenarios el ejercicio del aprendizaje, el desarrollo de la crítica y la oportunidad de crear diálogos entre los diferentes actores de la comunidad y no sólo de una institución invitándolos apropiarse de su entorno y sus condiciones para transformarlas o reafirmarlas.

Otro punto a considerar es que la intervención del maestro alcance ese ideal teniendo en cuenta que su formación tenía otros intereses y estaba determinada por un contexto anterior al de sus estudiantes. frente a esto el Dr. Reeder y el Dr. Vargas plantean lo siguiente

“¿Cómo corregir, pues, tal extravío? En nuestro entender, dando el paso de la subjetividad a la intersubjetividad, del pensar monológico a la acción comunicativa, del pensamiento racional a la razonabilidad de la discusión pública en la cual todos y cada uno nos constituimos en polo de la comprensión social y política. Esto se puede hacer en la familia, en la escuela, en la sociedad, en el parlamento, en los medios de masas: nos parece, más que un ideal, una exigencia de la construcción del espacio público y de la democracia.” (Reeder y Vargas. 2009, p. 25).

Este punto de quiebre permite analizar la importancia de abrirse a una ruptura de los esquemas tradicionales y aventurarse a nuevos caminos en la formación de los maestros y de los estudiantes en el mismo espacio de clase, de acuerdo con esto el ejercicio pedagógico del maestro podría tener un mayor impacto al abrirse a esta posibilidad intersubjetiva en el que le permita al estudiante participar más allá de repetir o memorizar llevándolo a construir sus propios argumentos, a considerar sus afirmaciones con una mayor responsabilidad y a pensar diferente a partir del diálogo que lo pone frente a otros. Con relación a esto,

“El filosofar edifica respuestas propias, es consciente de que nadie es poseedor del conocimiento y que no existen verdades absolutas; por ello se cuestiona constantemente, se plantea interrogantes y es un permanente aprender y desaprender, un constante vivir y morir. Con todo, es posible entender la filosofía como una actividad dinámica. Además, el filosofar es la construcción de un estilo de vida, que nos transforma y crea nuevas relaciones con uno mismo, con los otros y con el contexto; es aquel examen y atención sobre lo que uno piensa y es la actitud permanente para el gobierno de sí. La filosofía no es una cuestión privada, sino que se constituye en diálogo, en comunidad y en contexto, por medio del asombro y del cuestionamiento.” (Arias, y cols., 2016. p. 243)

Reconocer es alternativa que se puede potenciar desde la actitud filosófica podría ser la manera de crear espacios de diálogo en el que confluyen conocimientos, saberes y experiencias de vida que no se limitan a las pretensiones del mercado y funciones específicas dentro de un empleo en otras palabras humanizar la educación tradicional.



## Metodología

### Enfoque Metodológico

El enfoque metodológico elegido para este proyecto parte de la investigación cualitativa y se centra en la sistematización de experiencias, pues, con ella se busca obtener los aprendizajes de la experiencia pedagógica de aula, que se han llevado a cabo en el Instituto Nacional de Promoción Social. Gracias a este enfoque metodológico, la experiencia docente se reconoce como una fuente de aprendizaje para la transformación de su quehacer pedagógico.

“Una experiencia está marcada fundamentalmente por las características de sus protagonistas: los hombres o las mujeres que las viven. Así, las personas vivimos las experiencias con expectativas, sueños, temores, esperanzas, ilusiones, ideas e intuiciones. Las personas somos las que hacemos que ocurran esos procesos complejos y dinámicos, y esos procesos, a su vez, nos marcan, nos impactan, nos condicionan, nos exigen, nos hacen ser.” (Jara, 2018. p. 54)

De acuerdo a esto, la experiencia permite abrirse a una nueva concepción de la escuela, la cual, está atravesada por la sensibilidad escolar, por esta razón, sistematizarla, permitiría comprender lo que sucede en el *Ágora*, así como los conceptos y aprendizajes que descubren los estudiantes de educación media, sin prejuicios atados a las calificaciones o justificaciones impuestas por preguntas de parte del docente.

Entonces, es en este momento cuando se considera válida la sistematización de las experiencias porque ellas permiten hacer un análisis que garantiza una rigurosidad investigativa pues tiene que manejar la información que recibe y elevarla al plano de la abstracción como categoría. En consecuencia, aquello que se logre con la sistematización de experiencias permitirá

impulsar este proyecto para llevarlo más allá del ejercicio que ha tenido dentro de la institución con el fin de fortalecerlo desde otras experiencias con otras instituciones.

De esta manera puedo considerar que gracias a la sistematización de experiencias puedo vivir la experiencia pedagógica de lo que hago, siento y pienso con mis estudiantes, al mismo tiempo que se abre la oportunidad para hacerlos parte de mi investigación, no como un otro que se estudia, sino como un nosotros en la investigación, de tal manera que ambos, seamos protagonistas en esta perspectiva, no estructurada de forma tradicional, sino, sistematizada desde su condición humana y contextual.

“La sistematización de experiencias es un ejercicio intencionado que busca penetrar en la trama próxima compleja de la experiencia y recrear sus saberes con un ejercicio interpretativo de teorización y de apropiación consciente de lo vivido. Requiere un empeño de curiosidad epistemológica y supone rigor metódico para convertir el saber que proviene de la experiencia, a través de su problematización, en un saber crítico, en un conocimiento más profundo.” (Jara, 2018. p. 55)

Con ello, comunicar e interpretar este fenómeno permitirá comprender la manera cómo los estudiantes crean sus propios significados. Para ello, este método de investigación determina que no se controlen las variables de las dinámicas e interacciones que tengan los estudiantes, sino que se sistematicen tal y como se dan.

De acuerdo a lo anterior, reconocer a la comunidad estudiantes como los actores y autores de su propio conocimiento, a partir, de herramientas no tradicionales de la escuela, sino, estrategias modernas como la lectura y el pensamiento crítico los llevarán a construir espacios de diálogo para lograr sus propios conocimientos desde la vivencia y la experiencia que tienen entre sus compañeros.

Por lo tanto, “en este enfoque se busca comprender el quehacer, indagar situaciones, contextos, particularidades, simbologías, imaginarios, significados, percepciones, narrativas, cosmovisiones, sentidos, estéticas, motivaciones, interioridades, intenciones, que se configuran en la vida cotidiana. La vivencia y el conocimiento del contexto, así como experiencias y relaciones, se consideran como una mediación esencial en el proceso de conocimiento, que se tiene en cuenta al diseñar el proyecto investigación.”

(Cifuentes, 2011, p. 42)

Ahora bien, comprender cómo podría darse una alteración en la escuela debido a esta construcción crítica del pensamiento dará una posibilidad de acercarse a las relaciones entre ellos, su tradición histórica y su perspectiva desde el contexto social en el que viven.

## Referencias

- American Psychological Association. (2020). *Publication Manual of the American Psychological Association, Seventh Edition*. <https://apastyle.apa.org/style-grammar-guidelines/index>
- Arias-Sanabria, C., Carreño-Sabogal, G., Mariño Díaz, L. (2016). Actitud filosófica como herramienta para pensar. *Universitas Philosophica*, 33(66). pp. 237-261. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.  
<https://www.redalyc.org/pdf/4095/409544845019.pdf>
- Castro-Castro, E. (2013). Perspectiva pedagógica socio-crítica, otra forma de concebir la escuela en Colombia. *Quaestiones Disputatae: temas en debate*, 6(12).  
<http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/view/265>
- Cifuentes-Gil, R. (2011). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Ed. Noveduc. ISBN: 978-987-538-295-4. Buenos Aires-Argentina.
- Cordero, J. (2019). La enseñanza de la filosofía como bien público. *Revista Educación*. 43(2), pp. 1-13. Universidad de Costa Rica, Costa Rica. DOI:  
<https://doi.org/10.15517/revedu.v43i2.31110>
- Correa-Lozano, L. (2012). La enseñanza de la filosofía y sus contribuciones al desarrollo del pensamiento. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (12), 2012, pp. 67-82. Universidad Politécnica Salesiana. Cuenca, Ecuador.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846101005>
- Grez-Cook, F. (2018). Veo, pienso y me pregunto. El uso de rutinas de pensamiento para promover el pensamiento crítico en las clases de historia a nivel escolar. *Revista Praxis Pedagógica*. Universidad de Santiago de Chile. 18(22), 65-84. Disponible en: URI:  
<http://hdl.handle.net/10656/7232>

- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE) 1Ed. Bogotá, Colombia.
- Mackay-Castro, R., Franco-Cortazar, D., & Villacis-Pérez, P. (2018). El pensamiento crítico aplicado a la investigación. *Universidad y Sociedad, Revista científica de la Universidad de Cienfuegos*. 10(1), 336-342. Recuperado [28 de mayo del 2021]. Disponible en: <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/ru>
- Peralta-Martínez, C. (2009). Etnografía y métodos etnográficos. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, (74), pp. 33-52. Universidad Santo Tomás. Bogotá, Colombia  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551760003>
- Meneses-Benítez, G. (2007). Universidad: NTIC, interacción y aprendizaje. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (29), pp. 49-58. Universidad de Sevilla. Sevilla, España.  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36802904>
- Ocampo, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (10), 57-72. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86901005>
- Ortega-Valencia, P. (2012). Una cartografía sobre la escuela en Colombia desde la perspectiva de la pedagogía crítica. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires-Argentina. 22, pp. 113-141. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=384539804005>
- Reeder, H., & Vargaz, V. (2009). Formación y Pensamiento Crítico. *Revista Interamericana de Investigación Educación y Pedagogía RIIEP*, 2(1), pp. 23-43. DOI: 10.15332/s1657-107X.2009.0001.02

- Romeu, V. (2018). Buber y la filosofía del diálogo: apuntes para pensar la comunicación dialógica. *Dixit*, (29), pp. 34-47. DOI: <https://doi.org/10.22235/d.v0i29.1696>
- Saavedra, M. (2011). Del aula de clase tradicional a la comunidad de investigación. *Praxis & Saber*, (2)4, pp. 179-200. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Boyacá, Colombia. <https://doi.org/10.19053/22160159.1121>
- Salmerón, F. (1961). Sobre la enseñanza de la filosofía. *Dianóia*. 7(7), pp. 119-144. <https://filosofiamexicana.files.wordpress.com/2012/11/salmerc3b3n-fernando-sobre-la-ensec3b1anza-de-la-filosofc3ada.pdf>
- Savard, M. (1998). Habilidades cognitivas. Matthew Lipman y la filosofía para niños. *Ergo, Nueva Epoca*, (6), pp. 7-17. <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/36831>
- Siciliani, N. (2016). *Maleducados: el fracaso de la buena educación*. Autoría Editorial. 1ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Tamayo, O., Zona, R., & Loaiza, Y. (2015). El pensamiento crítico en la educación. algunas categorías centrales en su estudio. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. (11)2, pp. 111-133. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134146842006>